LOS NIÑOS
DE LA
BIBLIA

2919

Biblioteca Nacional de España

430-5

I
2919

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LOS NIÑOS

DE

LA BIBLIA.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LOS NIÑOS
DE LA BIBLIA.

LEYENDAS HISTÓRICO-MORALES

SACADAS DE LOS SAGRADOS LIBROS

PARA ENSEÑANZA DE LOS NIÑOS DE AMBOS SEXOS

por

CECILIO NAVARRO.

Obra revisada por el M. I. Sr. Dr. D. SALVADOR CASAÑAS,
Canónigo de esta Santa Iglesia,
y aprobada por la Autoridad Eclesiástica.

ILUSTRADA CON 10 LÁMINAS
EN CROMOLITOGRAFIA Y UNA PORTADA, POR LOS ARTISTAS
SAMUEL URRABIETA Y JULIAN BASTINOS.

BARCELONA.
LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES.
1877

Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.

Imp. de Jaime Jepús, calle de Petritxol, número 10.

Biblioteca Nacional de España

CENSURA DE ESTA OBRA.

Excmo. é Ilmo. Sr.

He leido detenidamente el libro *Los Niños de la Biblia*, escrito por D. Cecilio Navarro, cuyo exámen tuvo á bien confiarme V. E. I. para que consignase el parecer que mereciere. En su virtud debo manifestar á V. E. I. que nada he encontrado en él que sea contrario á las sagradas Escrituras, ni se oponga á la fé, ni á la moral de la Santa Iglesia Católica. El autor describe con facilidad y exactitud la historia de los niños de que hablan las sagradas letras y saca de ella consejos muy provechosos para los niños, inclinándolos á la imitacion de las principales virtudes que resplandecen en los ejemplares que les presenta á la vista. Las historias de Abel, Isac, José, Moisés, Samuel, David, Tobías, los niños del horno de Babilonia, y sobre todo las de Ma-

Biblioteca Nacional de España

ría y Jesús, modelos acabados de todas las virtudes, sugieren en efecto al autor reflexiones muy saludables para excitar á los niños á la práctica del bien y apartarles del camino del pecado, previniéndoles oportunamente los lazos y peligros del mundo.

Creo por lo tanto que la lectura de dicho libro puede servirles á los niños de mucha utilidad; y por lo mismo que puede V. E. I. autorizar su impresion y publicacion; V. E. I. no obstante resolverá lo que sea más acertado y conveniente.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.

Barcelona 8 de Setiembre de 1876.

Salvador Casañas, Pbro.

Biblioteca Nacional de España

Á DIOS.

Señor, si del vano mundo
me aparto ya, y penitente
en dolor recio y profundo,
para hablar contigo hundo,
hundo en el polvo la frente;
Si son las plegarias aves
del cielo, y del cielo son
las que se lloran tan suaves
lágrimas, que ablandan llaves
de tu bondad y perdon;
Acoge; ¡oh Dios! sin enojos
esta húmil palma... no palma,
que es seca flor, flor de abrojos,
ó lágrima de mis ojos,
ó suspiro de mi alma.
En este libro divino

Biblioteca Nacional de España

porque al fin es libro tuyo,
de la vida abro el camino
y á su fin supremo inclino
á los párvulos que instruyo.
Y si doy ya, segun sé,
lecciones que ántes no dí,
sean los que afirme en tu fé
ángeles que el cielo dé
para que rueguen por mí.
Pasad, mentiras, pasad
con oropeles y armiños.
A enseñar yo la verdad
á los niños voy «Dejad
que vengan á mí los niños.»

Biblioteca Nacional de España

Á LOS NIÑOS.

«El hijo sabio alegra á su padre; el hijo necio tristeza es de su madre.

»El que ama la correccion ama la ciencia.

»Dí á la sabiduría: mi hermana eres tú, y llama amiga tuya á la prudencia.

»Porque mejor es la sabiduría que las riquezas más preciadas, y nada de cuanto hay apetecible es comparable con ella.

»No hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor.

»El temor de Dios es el principio de la sabiduría.»

(Proverbios de Salomon.)

Biblioteca Nacional de España

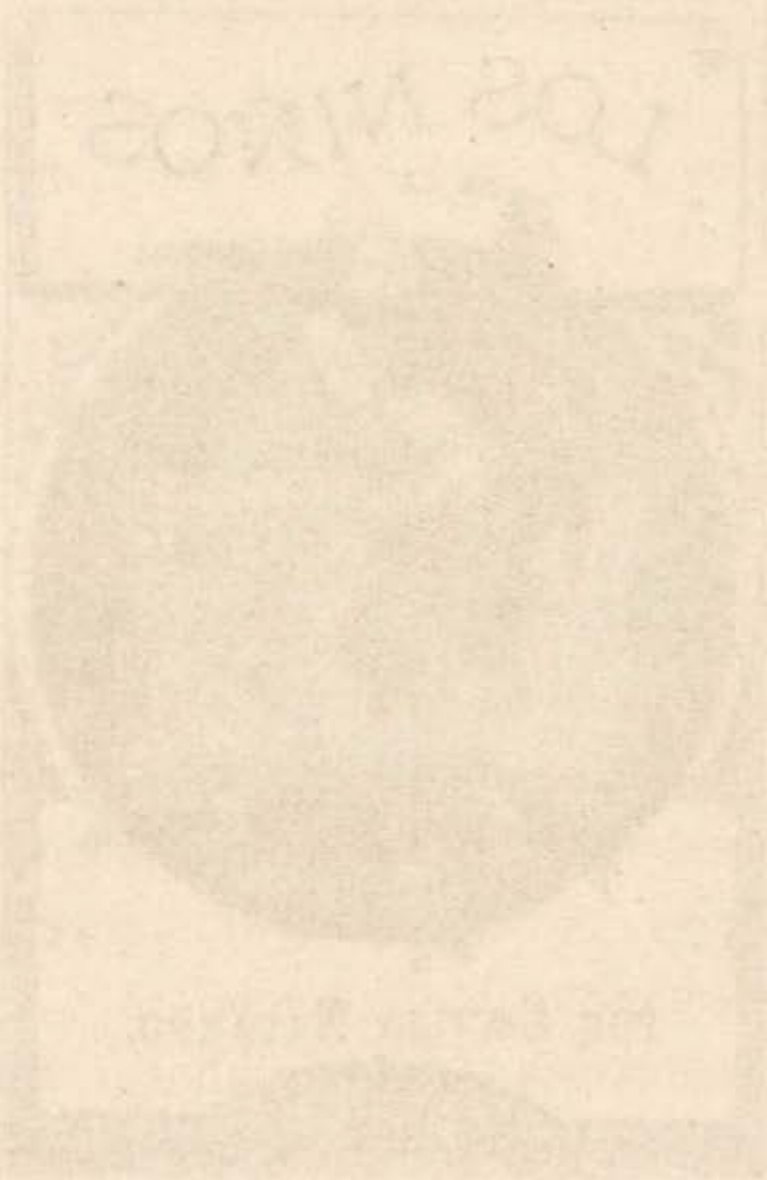
Biblioteca Nacional de España

LOS NIÑOS

DE LA

POR CECILIO NAVARRO.

Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

ABEL.

I.

Aun resonaba en los espacios la poderosa palabra del Criador, el primer soplo del Génesis movia áun las palmas del Eden sonriendo al rizar las espumas de las aguas.

Las aves del cielo arrullaban sus amores tejiendo con cintas de yerba y olorosos pétalos nidos para sus

Biblioteca Nacional de España

tálamos, y guirnaldas para las perpétuas nupcias del primer hombre y la mujer primera.

Juntos sesteaban en paz, á la fresca sombra de los valles, tigres y corderos, y la sangre de áspides y víboras no era venenosa áun, porque áun no habia malicia que arrastrara en pos del hombre los males que trajo el pecado.

Todos los animales reconocian mansos y sumisos el predominio del hombre, cuyas manos besaban y cuyos piés lamian.

La madre tierra les daba copioso y próvido sustento en sus frutos espontáneos, y el sol de Dios los calentaba á todos con su lumbre y to-

Biblioteca Nacional de España

do lo embellecia con su luz, recien salida de las sombras de la nada.

Todo era felicidad en el Eden, Jardin de las delicias, que creó el Señor para que en inocencia y santidad las gozaran siempre sus dos criaturas predilectas, el hombre y la mujer.

Y en efecto, siempre habrian vivido felices nuestros primeros padres en medio de tan puros goces, si no hubieran tocado al fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, único fruto que en prueba de obediencia, les habia prohibido el Señor.

Pero el demonio, ángel caido por su soberbia, y en ella enemigo de

Biblioteca Nacional de España

Dios y sus criaturas, tomando el cuerpo de la serpiente indujo á Eva, y Eva pecó por tentacion de la serpiente, y Adan por sugestion de Eva, comiendo los dos del vedado fruto.

Entónces el Señor maldijo á la serpiente, condenándola á arrastrarse por la tierra y á comer tierra todos los dias de su vida; condenó á Eva, y en ella á todas las mujeres, á tener hijos con dolor, y á estar sujeta á la potestad del varon; condenó, en fin, á Adan, y en él á todos los hombres, á ganar el sustento con el sudor de su frente entre los abrojos que le daria ya la tierra, y á morir despues de amarga y breve vida.

¡Funesta y por siempre deplora-

Biblioteca Nacional de España

ble transgresion del precepto divino; desobediencia que desencadenó sobre la humana estirpe, contaminada por la culpa original, todos los males y dolores de esta vida transitoria!

Desde entónces, entró la maldad en el mundo, y comenzó esa eterna guerra del mal y del bien, del malo y el bueno, de Cain y Abel.

II.

Luego de maldecirlos por su pecado, arrojó el Señor á Adan y Eva del jardin de las delicias, á cuya entrada puso un querubin, que con espada de fuego guardara la via del

Biblioteca Nacional de España

sus padres anegándoles en lágrimas cuando dejó la vida en manos del sanguinario Cain.

Duro y violento de genio, Cain cultivaba la tierra; y aunque en la naturaleza, humeante áun al calor de la Creacion, veía por todas partes el sello de la divinidad, divinidad que fulguraba tambien en la frente y en los labios de sus padres, Cain se acordaba poco de Dios, ó no lo adoraba con la constancia, sumision y fé debidas al Creador por la criatura racional, hecha á su imágen y semejanza.

Al contrario Abel: blando de condicion, creyente y fervoroso guardaba en su corazon la fé de sus pa-

Biblioteca Nacional de España

dres y no olvidaba nunca lo que debia á Dios; erigia rústicos altares al Señor, ofreciéndole en ellos las primicias de su grey y la pureza de su piadoso corazon.

Con esto aceptaba el Señor la ofrenda de Abel dándole visibles muestras de su agrado, mientras que el fuego del cielo no bajaba á consumir la ofrenda de Cain, ni la bendicion de Dios prosperaba sus trabajos.

Léjos de reconocer la causa de esta diferencia y enderezar su espíritu y su corazon, el iracundo Cain fruncia el ceño en envidia y ódio de Abel.

Y así crecieron Abel y Cain; el

Biblioteca Nacional de España

uno amando, odiando en envidia el otro, bien que Dios en su infinita bondad se dignara reprender á este último por su envidia y por su ódio, prometiéndole el premio, si era bueno, y conminándolo con el castigo, si era malo.

Y sucedió que, despues de mucho tiempo, invitó Cain á su hermano Abel á salir con él al campo, ocultando por entónces su injusto y persistente enojo; y el inocente Abel que en su candor de bondad y rectitud, ni sospechó siquiera la alevosía de su hermano, tranquilo y confiado salió al campo con Cain.

Solos ya en paraje retirado y oculto, donde nadie, sino Dios, era tes-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ABEL.

Biblioteca Nacional de España

tigo, hubo el soberbio de reconvenir al humilde con las quejas que le sugiriera su ódio ; ódio que Abel no pudo de ningun modo aplacar ante las violentas iras de Cain , el cual alzando luego la mano , armada de una quijada de asno, lo hirió sin corazon y lo remató sin piedad ni temor de Dios, derramando así la primera sangre humana é iniciando la guerra entre los hombres.

Niños inocentes, dos caminos os señala aquí el dedo de Dios: el uno lleva á la perdicion del alma; el otro á su salvacion. No , no sigais el de la sangre para que no os maldiga el

Biblioteca Nacional de España

Señor, como á Cain, á quien condenó á vivir infelizmente y á andar fugitivo sobre la tierra, árida y seca para él, arrastrando su pecado y maldicion. Mansos, humildes y piadosos siempre, como Abel, seguid el camino de las lágrimas, aunque os conduzca á la muerte: la muerte del justo no es nunca perdicion. Huid, hijos mios, de la envidia, del ódio, de la ira, del gran pecado que armó aquella mano fratricida, para que límpios de corazon y de conciencia como el inocente Abel, obtengais en vida las bendiciones del cielo, y las eternas beatitudes, cuando á la muerte os presenteis delante del Señor.

Biblioteca Nacional de España

ISAC.

I.

Cinco siglos despues del diluvio universal, cataclismo que desencadenó el Señor sobre la tierra para castigar la malicia de los hombres, el conocimiento del verdadero Dios sólo existia en el seno de algunas familias escogidas.

Entre los varones de ellas, el Señor eligió uno, con el cual hizo una dichosa alianza, para que fuera cabeza del pueblo que habia de conservar sobre la tierra los santos y

Biblioteca Nacional de España

eternos principios de la religion y la moral.

El varon elegido para tan alto destino fué Abraham, patriarca de la antigua Ley en el pais de Canaan; santo varon á quien Dios se habia dignado visitar prometiéndole una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, y la dicha incomparable de que habia de salir de ella el Mesias ó Redentor.

Pero Abraham era ya viejo, Sara su mujer vieja y estéril. Sin embargo, la promesa era infalible, y para preparar las vías de su necesario cumplimiento, la anciana y estéril Sara concibió muy luego el fruto de bendicion que primeramente el Se-

Biblioteca Nacional de España

ñor habia prometido á Abraham y más tarde uno de los tres ángeles que se le aparecieron.

Noventa años tenia Sara y ciento Abraham, cuando vino al mundo Isac; nombre que vale tanto como *Risa,* recordando sin duda la que produjera en la anciana estéril la promesa del hijo; ó tal vez el júbilo de los padres, al ver el primer vástago de una descendencia que habia de ser numerosa como las estrellas del cielo.

El santo patriarca celebró su dicha y legítima alegria llamando á sus siervos y vecinos al calor de su hogar, á cuyo rescoldo se cocieron panes de trigo y chirreó la grasa de

Biblioteca Nacional de España

lo mejor de sus rebaños, sin que faltara al regalo de tan sencillo, pero abundante banquete, ni el zumo de la vid, ni la leche, ni la miel.

II.

El niño que vino á asegurar tan altas esperanzas, creció robusto y gracioso al pecho de su madre, que en él tenia inefables complacencias, y creció luego más, fuerte y piadoso, en manos de su padre, que lo enseñaba y dirigia rectamente por el camino del bien y en la santa fé de Dios, viendo en su hijo la primera estrella de su numerosa descendencia.

Biblioteca Nacional de España

Dios tambien se complacia en Isac y reiteró por ello sobre su cabeza y á oidos de Abraham sus grandes prometimientos.

Vivo ejemplo de respeto filial, consuelo, por lo amoroso, de las penas de su madre, y báculo, por lo fuerte, de la vejez de su padre, Isac llegó á la adolescencia, siempre inocente y gracioso.

Nada hay oculto á los ojos de Dios, y por tanto bien sabia hasta donde llegaba la abnegacion religiosa de su siervo Abraham; sin embargo, en sus inescrutables juicios, quiso hacer con él una prueba de obediencia.

Toma, le dijo, á ese hijo único á

Biblioteca Nacional de España

quien tanto amas; ve adonde yo te diga, sin parar hasta que yo mismo te indique el monte y paraje en que me lo has de ofrecer en holocausto.

Levantóse Abraham de madrugada, aparejó su asno y cargándole la leña del sacrificio, se puso en camino con su hijo Isac y dos siervos, sin saber adonde habia de ir á parar.

A la tercera jornada dió á conocer el Señor á Abraham el lugar que habia destinado para el sacrificio. Entónces mandó Abraham á sus siervos se quedaran á la falda del monte que el Señor le habia indicado, mientras él y su hijo subian á él á ofrecer un sacrificio.

Biblioteca Nacional de España

Debiendo quedarse el asno con los siervos, puso Abraham sobre los hombros de Isac la leña del holocausto, llevando él en sus manos el fuego y la espada.

Andando así á la par, dijo Isac á su padre:

He aquí, padre mio, el fuego y la leña; pero ¿dónde está la víctima para el sacrificio?

Dios proveerá hijo mio, contestó Abraham.

Y siguieron andando.

Luego que llegaron al paraje que el Señor indicara, hicieron un altar, pusieron sobre él la leña, y Abraham ató á su hijo y lo puso sobre la leña para inmolarlo en holocausto.

Biblioteca Nacional de España

¡Heróica abnegacion la del padre! ¡Sumision heróica la del hijo! ¡Sublime prueba de obediencia la de entrambos!

¡Oh, niños! aprended.

Abraham sacó su espada, levantó el brazo trémulo, y ya iba á descargar el golpe sobre la amada víctima, sobre el hijo único, tan amado de Sara y de él, por amoroso y bueno, cuando un ángel del cielo gritó diciendo:

—¡Abraham! Abraham! detente y no hieras al hijo. El Señor está satisfecho de tu obediencia.

Mirando entónces Abraham en torno de sí, vió un carnero, que se habia enredado por los cuernos en

Biblioteca Nacional de España

YSAAC.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

unos espinos, y lo inmoló en lugar del hijo.

Despues añadió el ángel:

—Jura por si mismo el Señor, que tu obediencia lo obliga á colmarte de bienes, y que no sólo multiplicará tus descendientes como las estrellas del cielo y las arenas del mar, sino que les concederá el dominio sobre todos sus enemigos y además de esto serán benditos en tu posteridad todos los pueblos de la tierra.

Agradecidos á la bondad del Señor, Abraham é Isac bajaron del monte y se reunieron con los siervos que habian quedado atrás, volviendo luego á sus tiendas, donde

Biblioteca Nacional de España

confiando siempre en Dios, los esperaba con los brazos abiertos la piadosa y buena Sara.

Bajo la visible proteccion del cielo, Isac fué entre los suyos dichoso y bendito entre las gentes; y á la muerte de Abraham, que aunque más viejo que Sara, hubo de ser llamado despues á la vida perdurable, heredó Isac sus cuantiosos bienes, que gozó largos y prósperos años en amor y compañía de Rebeca, su mujer, de quien tuvo dos hijos llamados Esaú y Jacob.

Conservad, oh niños inocentes, conservad siempre grabado en la memoria y en el corazon el alto

Biblioteca Nacional de España

ejemplo de virtud que ofrece en esta historia la Escrritura santa, que es el libro de Dios; virtud de fortaleza, que sólo puede inspirar la fé. Sed obedientes y sumisos á vuestros padres, y someted sobre todo, en todo y para todo vuestra voluntad á la de Dios, pues la obediencia, como dice el Espíritu Santo «es mucho mejor que las víctimas.» Y no temais con tan buena disposicion, verdadera fortaleza de ánimo, pues añade el mismo Dios, por boca del más sabio de los hombres: «Quien me oyere vivirá tranquilo, en abundancia de bienes y sin temor á los malos.»

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

JOSEF.

I.

Esaú, hijo mayor de Isac, vendió á su hermano Jacob la primogenitura por un plato de lentejas; y con esto y la bendicion de su padre, el menor fué ya el mayor en la casa de Isac.

Siguiendo la fé de sus padres y el camino trazado por la Providencia Jacob, que despues se llamó Israel, vino á ser aquel gran patriarca de la antigua ley que dió nombre al pueblo de Dios. Al ir á Me-

Biblioteca Nacional de España

sopotamia, donde guardó los ganados de Laban, el Señor renovó en él sus promesas por medio de una vision misteriosa; sueño divino en que vió Jacob una escala que unia el cielo y la tierra, y por cuyas gradas bajaban y subian los ángeles del Señor, el cual le decia al mismo tiempo desde lo alto de la escala:

«Yo soy el Señor, Dios de Abraham y de Isac tu padre: tu descendencia será como el polvo de la tierra, y en ella te extenderás á oriente y occidente, al setentrion y mediodia; y en tí y en tu descendencia serán bendecidas todas las tribus de la tierra.»

Biblioteca Nacional de España

Al volver de Mesopotamia á establecerse en el país de Canaan, hubo de luchar y vencer á un ángel, que le dió entónces el nombre de Israel, que quiere decir *Fuerte.*

En virtud de las promesas del Señor, Jacob tuvo doce hijos que vinieron á ser cabezas de las doce tribus de Israel.

Empero Jacob amaba más á Josef que á sus demás hijos, porque lo habia tenido en su vejez, ó segun otras versiones, porque veia en el muchacho más prudencia y virtud que en sus hermanos mayores.

Y en efecto, Josef que del pecho de Raquel su madre, pasó á las rodillas de su padre, bebió sin per-

Biblioteca Nacional de España

der palabra la enseñanza de Jacob, reflejando en su rostro, con las gracias de la hermosísima Raquel, todo el esplendor de fé y virtudes, tesoro y tradicion de aquella escogida raza.

Dios tambien habia dotado al hijo predilecto de espíritu profético, intuicion ó gracia para interpretar los sueños.

En prenda de su cariño, hízole Jacob una túnica de varios colores, y esta distincion hubo de enojar tanto á sus otros hijos, que poseidos de ódio contra el inocente Josef, ni áun se dignaban dirigirle la palabra.

Subió de punto el ódio de los

Biblioteca Nacional de España

envidiosos cuando Josef, habiendo sorprendido en un pecado enorme á sus hermanos los hijos de Bala y Zelfa, con quienes guardaba el ganado, los acusó escandalizado al padre; y llegó á su colmo el rencor, cuando refiriendo un sueño que habia tenido, dijo que habia visto humillarse ante el suyo los haces ó gavillas de sus hermanos, añadiendo con referencia á otro sueño que habia visto adorarlo á él, el sol, la luna y once estrellas.

Por ventura, decian los enojados hermanos comprendiendo el sentido de los sueños; por ventura, Josef ¿vendrás tu á ser nuestro rey?

Con esto, el ódio de los herma-

Biblioteca Nacional de España

nos contra el inocente Josef sólo esperaba ocasion para estallar y perderlo, pues el ódio enciende la ira, y la ira, ciega y turbulenta, no repara en nada.

II.

Fué así que un dia envió Jacob á Josef á Siquen á ver como se hallaban los ganados que debian apacentar allí sus hermanos; pero no habiéndolos encontrado en Siquen, preguntó á un transeunte y este lo encaminó á Dotain, donde los encontró.

—El soñador viene, dijeron en mofa los hermanos, viéndolo de léjos.

Biblioteca Nacional de España

Y mientras llegaba, entraron en consejo, inspirados por su ódio, para dar satisfaccion á sus deseos de venganza. Uno de ellos, Simeon, sin lástima del muchacho, ni respeto al padre que tanto lo amaba, ántes bien exasperado por este recuerdo, hubo de proponer cruelmente dar muerte á Josef y arrojarlo á una cisterna vieja que allí habia, debiendo decir luego á Jacob para ocultar el crímen que una fiera lo habia devorado.

Pero más humano Ruben, se opuso al fratricidio con noble horror á la sangre, si bien les sugirió la idea de arrojarlo á la cisterna, para que aplacado el enojo pudiera él

Biblioteca Nacional de España

sacarlo y restituirlo á los brazos de Raquel y de Jacob.

Aceptando al fin los hermanos la idea apoyada por Ruben, despojaron de su túnica al inocente Josef, y sin oir sus ruegos ni atender á sus lágrimas, lo echaron á la cisterna.

Pusiéronse luego á comer tranquilamente, mientras el pobre niño, recordando el amor de Jacob y de Raquel, y viendo el ódio y maldad de sus hermanos, sin sentir remordimiento de pecado en su limpia y nunca manchada conciencia, el pobre niño lloraba, lloraba.

Vieron despues los hermanos venir á unos ismaelitas, mercaderes

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

JOSÉ.

Biblioteca Nacional de España

de Galaad, que llevaban á Egipto bálsamos y aromas.

—¿De qué nos serviria, dijo entónces Judá, matar al muchacho? Lo mejor es venderlo á los ismaelitas, y no manchemos nuestras manos con la sangre de Josef, que al fin es nuestro hermano.

Aceptaron los otros la propuesta de Judá, y sacando de la cisterna á Josef, lo vendieron por veinte argénteos á los ismaelitas.

Ruben, que no estuvo presente á la venta del hermano, volvió luego á la cisterna para salvarlo; y no encontrándolo ya en ella, reconvino con enojo á sus hermanos.

Para desorientar al padre sobre

Biblioteca Nacional de España

la suerte del hijo predilecto y esquivar la indignacion que en su alma habia de suscitar la iniquidad cometida, mancharon los culpables con la sangre de un cabrito la túnica de Josef, y se la enviaron á Jacob diciendo:

– Hemos encontrado así esa túnica: ve si es ó no la de Josef.

—¡La túnica de mi hijo! exclamó llorando Jacob, reconociéndola al punto ¡Una bestia feroz devoró á mi predilecto! ¡Hijo mio Josef!

Y rasgando en dolor sus vestiduras, se vistió de cilicio, y lo lloró por muerto, sin que nadie pudiera consolarlo.

Biblioteca Nacional de España

III.

Ahora, amados niños, vereis como la mano de Dios, y en ella su Providencia, rige los acontecimientos.

Conducido á Egipto Josef, los mercaderes ismaelitas lo vendieron á su vez á Putifar, general de los ejércitos del rey Faraon; y el hijo de Jacob se granjéo de tal modo en su servicio el afecto y estimacion de su amo, que muy luego le confió este la administracion de su casa.

Con la bendicion y gracia del Señor, no defraudó Josef la confianza del prócer en su nuevo cargo; pero

Biblioteca Nacional de España

á consecuencia de una calumniosa acusacion por parte de su liviana mujer, enojada por no haber podido inducirle á pecar, fué destituido y encarcelado por órden del resentido y poderoso egipcio.

Y hé aquí como el mal se tornó en bien.

Hubo de soñar Faraon siete vacas gordas y otras siete flacas, y que las flacas se tragaron á las gordas. Despertóse sobresaltado, y durmiéndose otra vez, otra vez se le representó el misterioso concepto, aunque en distinta forma. Soñó ahora siete espigas granadas y otras siete mezquinas, y que estas devoraron á las otras.

Biblioteca Nacional de España

Habiendo referido su sueño á magos y adivinos, ninguno de ellos pudo interpretar su sentido; y entónces el copero del rey, que habia conocido á Josef en la cárcel y oido de sus labios la explicacion de otros sueños exactamente cumplidos, dió noticia de ello á Faraon, el cual mandó que lo sacaran de la cárcel y lo condujeran luego al punto á su presencia.

Josef compareció ante el rey, y refiriendo al Dios de Abraham, de Isac y de Jacob su espíritu profético, interpretó el sueño diciendo:

—El sueño de las vacas y espigas, oh rey Faraon, significan una cosa misma, á saber: que á siete años

Biblioteca Nacional de España

fértiles seguirán otros siete estériles, los cuales consumirán la abundancia de los anteriores, y será grande la carestía y mucha el hambre de la tierra.

Despues aconsejó al rey que impusiera á los pueblos un tributo del quinto de los frutos que cogieran en los siete años fértiles para subvenir á las necesidades de los siete estériles.

Tanto agradó á Faraon el consejo de Josef, que, haciendo honor á su sabiduría, le confirió la más alta dignidad de su reino y lo colmó de honores diciéndole:

«Sin que tú lo mandes, nadie moverá la mano ni el pié en toda la tierra de Egipto.»

Biblioteca Nacional de España

Despues con el anillo del rey, un collar de oro al cuello y una túnica de lino, fué paseado por calles y plazas en un carro triunfal, mientras un pregonero gritaba que todos los súbditos de Faraon prestaran obediencia de rodillas á Josef, hijo de Jacob y gobernador de todo Egipto.

IV.

Ya que habeis visto, amados niños, por que extrañas vias ha traido la Providencia el galardon de la virtud, bien es que sepais por que otra via, providencial tambien, vino el remordimiento y el dolor al alma de los malos hermanos.

Biblioteca Nacional de España

Despues vereis la noble venganza de Josef.

Cuando llegaron los años de esterilidad, despues de los siete de abundancia en que Josef llenó copiosamente los trojes de Faraon, la carestia se extendió no sólo por todo Egipto, sino tambien por la tierra de Canaan, residencia de Jacob; y este santo patriarca para remediar la necesidad de su casa, envió á Egipto sus hijos á comprar trigo.

Allí hablaron con Josef sin conocerlo; pues aquel niño, odiado y vendido por ellos, tenia ya treinta años y estaba en verdad desconocido, no ya sólo por el cambio de la

Biblioteca Nacional de España

edad, sino tambien por el esplendor de su traje y la gravedad de su alto cargo.

Despues de varias pruebas para sondear el corazon de sus hermanos, se convenció Josef del arrepentimiento de ellos, pues habiéndolos puesto en prision y traido luego á su presencia, se decian unos á otros en su lengua, creyendo que el gobernador de Egipto no la entenderia.

—¡Ah! Padecemos justamente, porque pecamos contra nuestro hermano, cuando viendo sus angustias y oyendo sus ruegos para que no le hiciéramos mal, no quisimos oirlo.

Biblioteca Nacional de España

millacion. Seguireis el ejemplo de Josef, siendo siempre sencillos, castos, limpios de corazon, humildes, piadosos, indulgentes... ¡Oh! sí, aunque os odien y os vendan como á Josef, perdonad, perdonad siempre. No deis jamás calor en vuestras almas puras al fiero sentimiento de la venganza, ó sea vuestra venganza el perdon, que satisface más al que lo dá, y sobre todo, redime al que lo recibe. Tampoco olvideis que es preciso perdonar para ser perdonados: son palabras del Evangelio.

Biblioteca Nacional de España

MOISÉS.

I.

Los hijos de Jacob, establecidos en Egipto, se multiplicaron prodigiosamente en fruto de bendicion, llegando á ser en poco tiempo un pueblo numeroso; pueblo escogido en medio de otro pueblo, que no creia en el Dios verdadero. Las promesas del Señor á los primeros patriarcas no podian fallar y habian comenzado ya á cumplirse.

Este acrecentamiento de gente extraña por su orígen, fé y costum-

Biblioteca Nacional de España

bres, hubo de inquietar á los egipcios, y el Faraon de entónces, muy ménos humano que el de los tiempos de Josef, persiguió resueltamente á los hebreos, cargándolos de impuestos y sometiéndolos á los más duros trabajos, esperando con esto extenuarlos y atajar así el aumento de la extranjera raza.

Pero Dios queria multiplicarla para sus altos designios, como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y el hombre no puede nada contra Dios.

Por eso de nada sirvió á Faraon su cruel política, viendo con despecho que á pesar de ella, seguian creciendo los hijos de Israel.

Biblioteca Nacional de España

Entónces, siguiendo la pendiente del mal, á que lo inclinaba su despecho mismo, ante el temor de que crecieran tanto, que pusieran en peligro su cetro, imaginó una maldad hasta entónces inaudita; y fué mandar á las comadres que cuando asistieran á las mujeres hebreas en el momento de dar á luz el fruto de sus entrañas, ahogaran sin compasion á los varones, perdonando sólo á las hembras. Bárbaro y cruel decreto contra inocentes criaturas que sólo una vez se ha reproducido en análoga forma en el curso de la historia!

Por fortuna velaba el Señor sobre su pueblo, y tocando el corazon de

Biblioteca Nacional de España

las comadres les hizo oir con horror el mandamiento del rey y formar firme y valerosa resolucion de salvar á los pobres pequeñuelos desobedeciendo al terrible Faraon.

Con esto siguió creciendo Israel, y Faraon, más y más intranquilo y despechado, hizo cargo de ello á aquellas piadosas mujeres, las cuales salieron del paso diciendo:

—Oh rey de Egipto! las mujeres de la sangre de Israel no son como las de tu pueblo: las hebreas saben asistirse á sí mismas, y así es que, cuando vamos nosotras, tienen ya en brazos sus niños. Quien !oh Faraon! arrancaria su cachorro á una leona?

Biblioteca Nacional de España

—Mi pueblo, contestó en ira Faraon.

Y mandó á su pueblo que arrojara al rio á toda criatura que de sexo masculino naciera de mujer hebrea.

II.

Por este tiempo y bajo el terror de tan bárbaro mandato nació un niño lleno de gracia en la tribu de Leví, y Jocabed su madre, temiendo por su vida, lo tuvo oculto en su casa por espacio de tres meses. Pero arreciando la persecucion y no pudiendo ocultarlo ya más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embreó

Biblioteca Nacional de España

por fuera, y poniendo dentro al párvulo, hijo de su amor, fué á exponerlo á la orilla del rio de lágrimas, lágrimas de las madres de Israel.

A vista de la cesta, pobre barquilla de un niño náufrago al nacer, quedó una muchacha, hermana suya, para ver lo que ocurriera.

Y ocurrió que bajando á bañarse al rio la princesa Termutis, hija de Faraon, con sus esclavas, hubo de encontrar la cesta abandonada y dentro de ella, lloroso y medrosico, el niño lleno de gracia.

La noble princesa, que por compasiva y tierna, no parecia hija de su padre, tuvo lástima de aquel primor de niño desamparado en tan interesante pequeñez.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

MOISÉS.

Biblioteca Nacional de España

—¡Pobre niño! exclamó, de los hebreos será.

Y aprovechando tan favorable ocasion la hermana escondida entre el ramaje de la orilla, salió y fué á postrarse á los piés de la compasiva Termutis.

—¿Quieres, princesa, le dijo, que vaya á buscar una nodriza hebrea para que amamante al niño?

—Sí ve, contestó Termutis.

Y la muchacha fué corriendo y volvio luego con Jocabed, su madre.

—Toma este precioso niño, le dijo la princesa, láctalo para mí, la hija de Faraon, y te pagaré con largueza.

Jocabed tomó el párvulo, que era

Biblioteca Nacional de España

su propio hijo, y se lo llevó sobre su corazon, alegre y gozosa ya por la alta y valiosa proteccion que aseguraba desde entónces la vida de su hijo.

¡Admirable concierto el de la divina Providencia, que lo hace servir todo á sus designios! El niño que habia de cumplir sobre la tierra una mision celestial, no podia perecer por voluntad de ningun hombre, áun siendo tan poderoso y terrible como Faraon. Y Dios lo salvó, valiéndose en su providencia de la hija del mismo Faraon.

Ya en dias mayores, aunque pequeñuelo áun, la princesa egipcia adoptó por hijo al párvulo, dándole

Biblioteca Nacional de España

el nombre de Moisés, que vale tanto como *sacado de las aguas.*

III.

El niño Moisés creció en el palacio de Faraon, cerca de la princesa su hija, y á la sombra de su proteccion y cariño.

Vivo y precoz de inteligencia y hermoso de aspecto, como quien reflejaba en su frente la inspiracion del cielo y la clara luz de un sobrehumano destino, no es maravilla áun en el órden natural, que lo amara la princesa Termutis, ni ménos que fundase en su hijo adoptivo grandes esperanzas, y le diera una

Biblioteca Nacional de España

educacion digna del palacio de los reyes.

Con esta solicitud por parte de ella y con la buena voluntad de los sabios llamados para ejercer el magisterio, Moisés llegó á aprender todas las ciencias y nobles artes de Egipto: jeroglífica, teogonia, filosofía, medicina, astrología, geometría, aritmética, poesía, música, etc.

Pero ni en los esplendores del palacio, ni en la abstraccion del estudio, ni en la tentacion de la lisonja, olvidó jamás la fé de sus padres el predestinado por la Providencia para caudillo y legislador de Israel.

Con esta santa fé que enardecia su corazon, alumbraba su inteligen-

Biblioteca Nacional de España

cia y dirigia su voluntad, llenando toda su alma, lloraba en secreto sobre los dolores de su pueblo, sugeto á triste cautiverio y á bárbara esclavitud.

Así llegó Moisés á la plenitud de la edad al lado de la princesa que como á hijo lo amaba; hasta que al fin, temiendo el odio y venganza de Faraon, por la proteccion que diera á sus hermanos, los hebreos, contra los egipcios que los maltrataban, huyó del alcance de su brazo y fué á morar á tierra de Madian, donde guardando los ganados de Jefró, se casó con una de sus hijas.

Biblioteca Nacional de España

IV.

Moisés fué luego el gran caudillo que por mandato de Dios, que movia su lengua, alentaba su corazon y fortalecia su brazo, libertó á Israel de la esclavitud, sacándolo de la tierra de Egipto. Para ello se presentó á Faraon intimándole la órden del Señor, y venció su resistencia á fuerza de prodigios que asombraban al rey, y de plagas que caian sobre su reino. El pueblo hebreo pasó á pié enjuto el Mar Rojo, cuyas aguas se dividieron ante la vara de Moisés, y cayeron luego so-

Biblioteca Nacional de España

bre el ejército de Faraon, que iba en persecucion de los libertados.

Durante los cuarenta años que estuvo Israel en el desierto hasta merecer entrar en la tierra de promision, Moisés, su caudillo, continuó haciendo portentos que acreditaban su mision divina.

Fué el primero y el mayor de los legisladores, gobernando al pueblo escogido con sabiduría sobrehumana y escribiendo los cinco libros del Pentateuco, eterno monumento de historia, legislacion y política, en que resplandece la inspiracion divina.

En el órden religioso fué el gran legislador que habló con Dios cara

Biblioteca Nacional de España

á cara y el que entre rayos y truenos recibió en el monte Sinaí las dos tablas de piedra, en las que Jehová escribiera los diez mandamientos de la ley, que insertaremos aquí textualmente, como apoteósis moral de esta leyenda:

«I. No tendrás dioses extraños delante de mí.

«II. No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano.

«III. Acuérdate de santificar el sábado.

«IV. Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas mucho tiempo sobre la tierra.

«V. No matarás.

«VI. No fornicarás.

Biblioteca Nacional de España

«VII. No hurtarás.

«VIII. No levantarás contra tu prójimo falso testimonio.

«IX. No desearás la mujer de tu prójimo.

«X. No codiciarás los bienes ajenos.»

Moisés murió á la vista de la tierra prometida.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

SAMUEL.

La historia de este niño bíblico es tan sencilla como interesante. ¿No es interesante un párvulo consagrado al Señor en el templo y tan acepto á su amor que merece que el Señor lo llame, lo inspire y se comunique con él? Por nuestra parte, no hemos de quitar á esta bellísima historia la amable sencillez, el candor pueril con que la ofrece la Biblia.

Ana era estéril, y lloraba y no comia.

—¿Por qué lloras, Ana? le decia

Biblioteca Nacional de España

su esposo ¿por qué no comes? ¿Por ventura no valgo yo más para tí que diez hijos?

Pero Ana no comia y continuaba llorando.

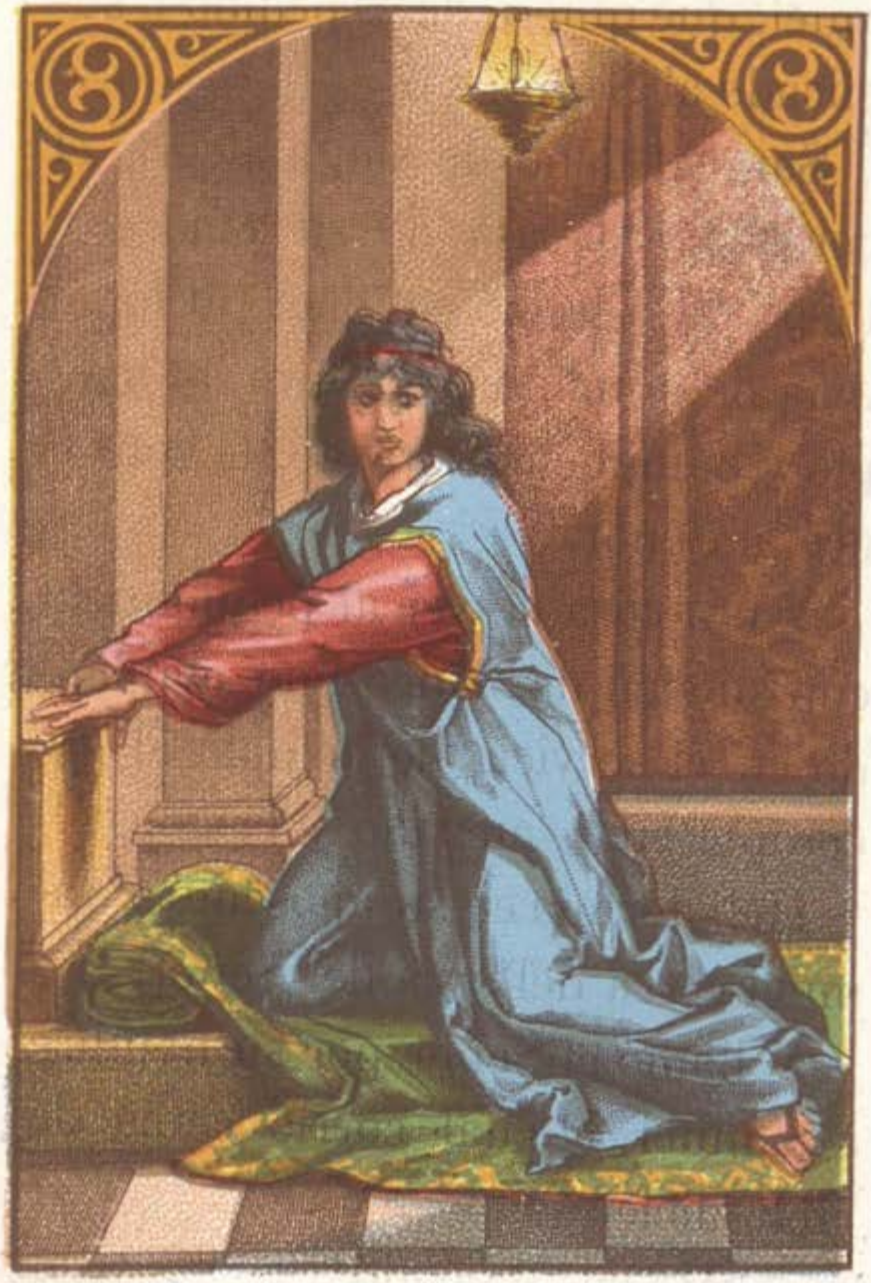
Despues fué al templo del Señor, y orando mucho y llorando más, humilde y prosternada, exclamó diciendo:

—Señor, Dios mio, si miras y ves la afliccion de mi alma, y oyes la plegaria de mi boca y te compadeces de tu esclava, juro consagrar á tu servicio el fruto de bendicion que me dés.

Y el Señor se compadeció de Ana, la cual dió á luz á su tiempo un niño, á quien puso por nombre Sa-

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España



SAMUEL.

Biblioteca Nacional de España

muel, que quiere decir pedido ó suplicado al Señor.

Samuel llenó de santa alegría el corazon y la casa de su madre, y luego que creció en dias, lo tomó Ana de la mano y lo llevó al templo y cumpliendo su voto, lo consagró al Señor.

Y era cosa de ver al pequeñuelo con su efod de blanco lino, ayudando en el servicio del templo al sacerdote Helí, anciano y ciego.

Helí dormia en su aposento y Samuel cerca del arca del Señor.

Y llamó el Señor por su nombre á Samuel, el cual corrió cerca de Helí, diciendo:

—¿Me has llamado?

Biblioteca Nacional de España

—No, contestó Helí: vuelve allá y duerme.

Y el Señor volvió á llamar al niño, y el niño volvió cerca de Helí repitiendo:

—¿Me has llamado?

—No, hijo mio, no te he llamado: vuelve y duerme.

Por tercera vez llamó el Señor á Samuel, quien por vez tercera fué cerca de Helí.

—Aquí estoy, pues me llamas, le dijo.

Entónces comprendió Helí que el Señor llamaba al niño y le dijo:

Ve allá y duerme, y si otra vez te llaman, dí: Habla, Señor; tu esclavo te oye.

Biblioteca Nacional de España

Samuel volvió á su lugar y el Señor volvió á llamarlo.

—Habla, Señor, dijo entónces el niño; tu esclavo te oye.

El Señor se dignó manifestarle que iba á enviar un castigo ejemplar sobre Helí y su casa, por su negligencia en corregir á sus hijos Ofni y Finees, impíos hijos que infringian continuamente la ley.

Luego que el Señor cesó de hablar, el niño Samuel se recogió en su piedad y esperó la luz del dia. Y apenas amaneció cuando el anciano Helí quiso que le revelara las palabras del Señor empleando primero el ruego y despues la amenaza.

El niño que sólo temia afligirlo,

Biblioteca Nacional de España

accedió luego á sus deseos avisándole el enojo del Señor y el castigo ejemplar que iba á enviarle.

Helí se resignó con la voluntad de Dios; pero demasiado indulgente con sus hijos no corrigió sus excesos.

El Señor continuó manifestándose á Samuel, en cuyo candor y piedad se complacia, y la fama del angelical profeta fué creciendo con él hasta llenar toda la tierra de Israel.

A la muerte de Helí que en castigo de su pecado murió al saber la de sus hijos, fué proclamado Samuel juez y gobernador del pueblo escogido, cargos que desempeñó hasta su ancianidad á satisfaccion

Biblioteca Nacional de España

de todo Israel, con honra suya y gloria de Dios.

Tomad, pequeños, tomad la leyenda del niño Samuel como un ejemplar simpático de pureza, sencillez y piedad. Pero no la tomeis en vano; tomad el ejemplo para seguirlo de buena voluntad, y merecereis que os llame tambien el Señor, sino como profetas, á lo ménos como escogidos. «Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios,» dice el divino Maestro.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

DAVID.

I.

Y Samuel, profeta del Señor, llenó su cuerno de óleo y se dirigió á Belen, á casa de Isaí, de la tribu de Judá, el cual tenia ocho hijos. El Señor le habia prometido indicarle el que entre ellos debia ser ungido por rey de Israel, en lugar de Saul, que no debia ya reinar por sus pecados.

El profeta fué recibido con honor por los ancianos del pueblo y con santo júbilo en casa de Isaí. Ofre-

Biblioteca Nacional de España

ció primero un sacrificio al Señor, y despues mandó á Isaí que le presentara todos sus hijos.

El padre fué presentándolos uno á uno; pero el profeta no sintió en presencia de ellos la inspiracion del Señor.

Entónces preguntó á Isaí.

—¿No tienes ninguno más?

—Tengo otro, el menor; pero está guardando el ganado.

—He de verlo tambien.

—Samma, Abinadab, hijos mios, id allá y que venga David.

De rosadas mejillas como la faz de la aurora, de cabellos rubios como el sol del mediodia y ojos

Biblioteca Nacional de España

azules como el cielo de la tarde; de forma robusta, de cuerpo flexible, gallardo, brioso; perfecciones manifiestas en honesta desnudez, pues apenas las cubria un tuniquillo de piel de leon, ceñido con la honda; tal era David, á quien llamaban el bueno su madre, el bravo su padre, y el gracioso las hijas de Belen.

Apenas lo vió Samuel, cuando sintió dentro de sí el espíritu de Dios, y siguiendo el impulso de su alta inspiracion, se acercó al adolescente y derramó el óleo sobre su cabeza.

Con esto, quedó el pastorcillo ungido como rey de Israel, y desde aquel momento, el espíritu de Dios

Biblioteca Nacional de España

que se habia retirado del pecador Saul, pasó al alma de David, comunicándole todas las perfecciones morales.

Despues de este acto solemne, Samuel volvió á su casa y el pastor á su ganado, hasta que Dios le llamara al alto destino para el que ya estaba consagrado.

II.

El trueno rompiendo en las alturas, el aire silbando entre las cañas, el agua murmurando entre las guijas; y el susurro de las hojas, y el balido de la oveja y el canto de las aves y de la rana y del grillo; todos estos ruidos , al compás del dia y de la

Biblioteca Nacional de España

noche, de la primavera y del estío, del otoño y del invierno, son armonías, música de la naturaleza.

Y el pastorcillo David que se habia criado, solo con Dios y su ganado, en medio de estos ruidos, se habia impregnado de armonía, y sacaba música de un canuto, de un palo y una crin.

Mas cuando tuvo ya cítara, amansaba á las fieras con sus sones, como amansó despues las tempestades del cielo aplacando la cólera de Dios al dulce son de su inmortal salterio.

Y habiendo llegado la habilidad de David á noticia de Saul, en quien entrara el espíritu maligno, ator-

Biblioteca Nacional de España

mentándole de diversas maneras, mandó llamar al betlemita para que lo aliviara ó distrajera con su música.

David acudió al llamamiento del rey, y este se sintió aliviado al oir al pastor tañer su cítara. En recompensa lo hizo escudero suyo y lo retuvo á su lado.

Por aquel tiempo habian declarado guerra á Israel los filisteos y sentado sus reales entre Socó y Azeca, teniendo los suyos en el valle de Terbinto los soldados de Saul.

Y sucedia que un gigante de Geth, llamado Goliat, salia diariamente del campo filisteo á ultrajar á los israelitas retándolos á medir con él

Biblioteca Nacional de España

sus armas en combate singular, á condicion de que el pueblo del vencido habia de someterse al del vencedor.

Era el gigante Goliat de tan desmesurada estatura, que, segun el texto bíblico, excedia de seis codos y un palmo. Llevaba cubierta la cabeza con un enorme casco de bronce, guarnecidas las piernas con chapas tambien de bronce, y resguardado el pecho con un escudo del mismo metal. Vestia una loriga escamada de cinco mil siclos de peso, ó sean ciento cincuenta libras. Su lanza venia á ser un madero, pues sólo su hierro ó cuchilla pesaba seiscientos siclos (unas veinte libras.)

Biblioteca Nacional de España

Entre otras larguezas é incentivos habia prometido el rey Saul una hija suya al israelita que venciera al descomunal filisteo en el combate singular á que él retaba; pero codiciando todos tan excelente premio, nadie se atrevia á mirar de cerca al filisteo de seis codos y un palmo, estatura de dos hombres, uno sobre otro.

Pero acertó á ir al campo hebreo el zagal David, para saber de sus hermanos que militaban en las huestes de Saul, y oyendo hablar del gigante y de su depresiva arrogancia, hubo de afirmar que él con ser muchacho quitaria la ignominia de Israel, y bien que su hermano mayor

Biblioteca Nacional de España

lo reprendiera queriendo disuadirlo de su empresa, David insistió en su empeño, alentado por el espíritu de Dios y por su aliento natural.

Al saber el rey Saul la empresa á que queria arriesgarse lo llamó á su presencia y le preguntó:

—¿Y tienes tú, muchacho, todo el valor que se necesita para arrostrar en pugna á ese gigante filisteo?

—Más de una vez, contestó David, apacentando mis ovejas me robó alguna res un oso ó un leon; entónces corria detras de la fiera, le quitaba la presa de la boca, y abrazándome con ella al embestirme, luchaba hasta sofocarla; ¿Y no he de

Biblioteca Nacional de España

hacer con ese filisteo lo que ya hí-ce con las fieras?

Al ver tanta bravura y bizarría, el rey le ciñó sus armas y le dió su vénia para aceptar el reto del gi-gante.

Pero conociendo el valeroso man-cebo que aquellas armas reales más le servirian de embarazo que de de-fensa, muy luego se despojó de ellas, y tomando su honda y su cayado, y cinco peladas piedras del torrente, se dirigió al campo enemigo.

III.

Cuando el gigante Goliat vió ve-nir á su encuentro á David, tan jó-

Biblioteca Nacional de España

ven y bello y al parecer desarmado, se mofó de él diciendo:

—¿Piensas que soy algun perro á quien has de espantar con ese palo? Acércate, si te atreves, y daré tus carnes á las aves del cielo y tus huesos á las bestias de la tierra.

—Tú vienes á mí armado de espada y lanza, contestó David, y yo voy á tí en nombre del Señor de los Ejércitos, que es el Dios de Israel. Veamos, pues, quien se lleva la victoria.

Y esto diciendo, puso una piedra en su honda, la volteó con tal brio y la soltó con tal tino que hincándosela en la frente, el gigante vino á tierra.

Biblioteca Nacional de España

Corrió entónces hácia él, se sentó sobre su cuerpo y quitándole su enorme espada y alzándola con ambas manos, le cortó la monstruosa cabeza, que llevó en trofeo con la espada al campo de Israel.

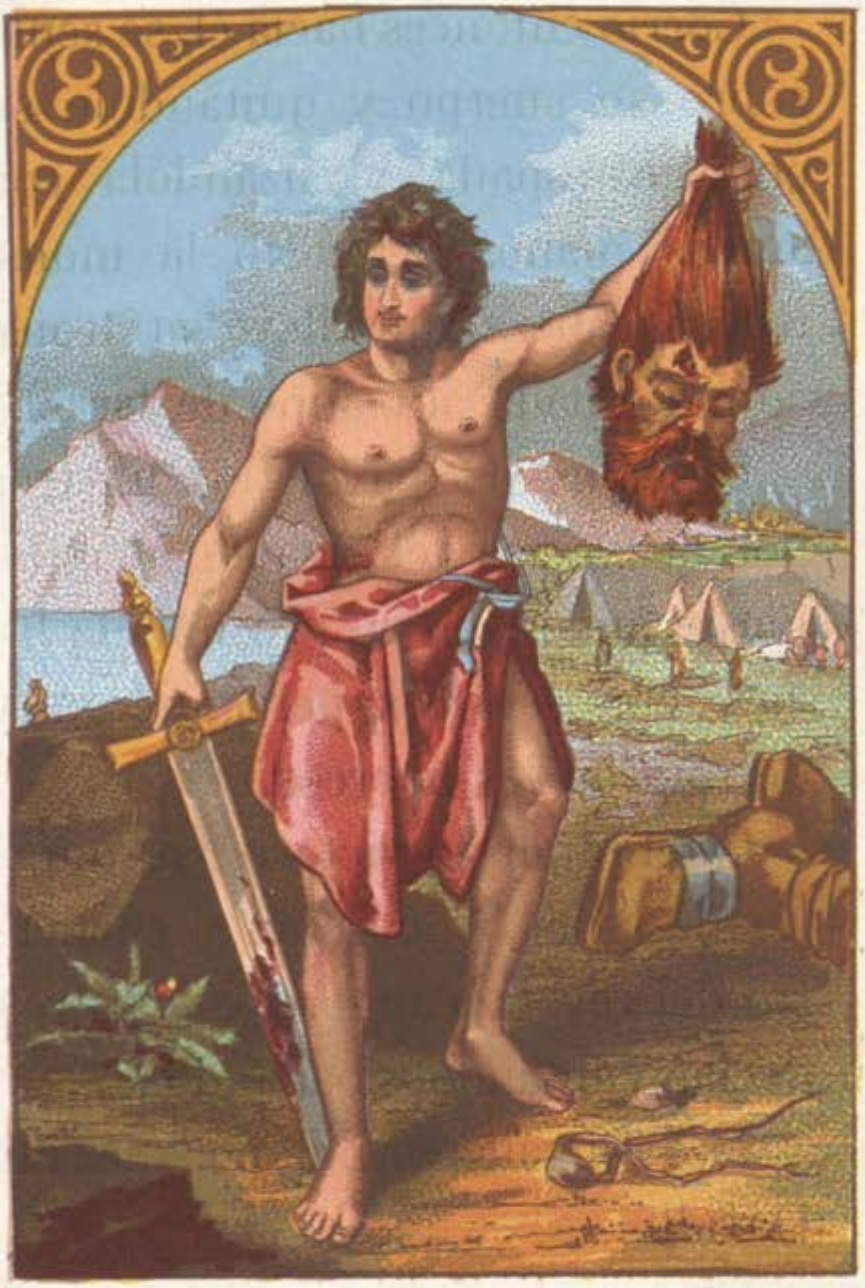
Poseidos de pavor los filisteos por la muerte del gigante, abandonaron sus reales en precipitada fuga y con esto los persiguieron y derrotaron los hebreos.

Celebrando la victoria las mujeres de Israel, que salian al encuentro del rey con tímpanos y sistros, decian cantando y bailando:

—¡Saul vale por mil; por diez mil David!

El rey devoró en silencio esta

Biblioteca Nacional de España



DAVID.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

humillacion; pero desde entónces miró con malos ojos á David. Sin embargo, mintiéndole cariño y distincion, lo retuvo algun tiempo á su lado.

El dia siguiente, habiendo vuelto Saul á su melancolía, llamó á David para que lo distrajera con su cítara. Prestóse David á complacerlo, y descuidado tañía, cuando le tiró el rey su lanza que tenia en la mano, con intencion de traspasarlo.

Pero Dios lo escudaba para sus altos designios y David pudo declinar el mortal golpe.

Esta proteccion divina se ve en cada página de la historia y más en

Biblioteca Nacional de España

los libros santos: los hombres que traen una mision que cumplir son invulnerables á todos los peligros.

Saul pretendió inspirar confianza á David con nuevas promesas y halagos; pero no renunció á las sugestiones de su ódio y lo trató siempre con perfidia, comenzando por negarle el galardon prometido por la muerte del gigante filisteo, y concluyendo con una persecucion implacable.

A pesar de todo, David, á quien habia ungido el profeta Samuel por mandato del Señor, tenia que cumplir su destino, y venciendo todas las dificultades y peligros con la ayuda de Dios, llegó al fin á empuñar el cetro de Israel.

Biblioteca Nacional de España

IV.

Esta parte de la historia de David, con ser la más importante, no cabe en nuestras leyendas, que son historias de niños.

Aquí entra el hombre ya. Pero añadiremos algunas palabras para cerrar bien esta leyenda, como hemos hecho en las demás.

Sentado ya David en el trono de Israel, fué uno de los reyes que dieron más gloria al pueblo escogido, con su gobierno en la paz, con sus triunfos en la guerra.

Se le llama el *Real Profeta,* porque visitado por el espíritu de Dios,

Biblioteca Nacional de España

hizo en efecto profecías que se cumplieron luego exactamente.

Fué el soberano cantor de las maravillas del Señor y de los santos afectos del alma; y pues su inspiracion fué divina, divinos fueron tambien sus cánticos y salmos.

Su hijo Salomon acaso eclipsó la gloria de David; pero si Salomon hizo el templo más grandioso del culto, David hizo el sublime salterio, que es el altar mayor en que arde siempre oloroso y puro incienso y en que brillan juntas todas las grandezas de la tierra y todas las hermosuras del cielo.

Biblioteca Nacional de España

TOBIAS.

I.

La historia de los dos Tobias, padre é hijo, ofrece á los niños un adorable ejemplo de piedad y virtud que imitar y seguir para ir derechos al cielo, y debeis, oh niños, aprenderla de memoria, si no quereis torceros en tan recto y buen camino.

Tobias, el padre, fué en efecto desde su niñez un modelo de santas virtudes, que admiraron hasta los enemigos de Dios, pues habien-

Biblioteca Nacional de España

do pasado los primeros años de su vida entre israelitas idólatras, continuó él fiel siempre á la ley de Dios, á cuyo estudio y contemplacion, como tambien á obras de piedad, se consagró desde muy temprana edad.

Cuando Salmanasar lo llevó cautivo á Ninive con toda su familia, pasó por varias vicisitudes de desgracia y favor, favor debido á sus mismas virtudes; pero ni áun en tiempo de Senaquerib, impío rey que aborrecia tanto á Israel, y tanto vejaba á los cautivos, dejó nunca Tobias de ejercer su piedad para con Dios y los hombres, habiéndola llevado á un grado heróico dan-

Biblioteca Nacional de España

do sepultura á los muertos, obra de misericordia que no demoraba jamás, aunque para ella tuviera que abandonar una solemnidad ó fiesta de familia.

Faltábale otra prueba á su virtud, y Dios que lo habia predestinado, quiso que no le faltara nada para llegar al coro de los justos en el cielo. Y ocurrió que habiéndose quedado dormido boca arriba, despues de la fatiga de enterrar á un muerto, hubo de dejar caer sobre sus ojos una golondrina su escremento caliente, quedando el viejo Tobias ciego en el acto.

Tamaña desgracia no entibió la constancia de Tobias, ántes bien

Biblioteca Nacional de España

la enardeció, elevando más y más su espíritu al Señor, á pesar de los sarcasmos de sus mismos allegados, ménos firmes que él en la fé y en la esperanza, hermanas de la santa caridad.

Con este ejemplo á la vista y los buenos consejos del padre, el hijo de Tobias y Ana vino á ser tan perfecto y santo como su modelo, pues á pesar de sus pocos años, se daba tambien á la contemplacion, estudiaba la ley de Dios y ayudaba á su padre en sus obras de piedad, socorriendo necesidades, consolando tristes, enterrando muertos y siendo en fin el báculo y guia de su anciano y ciego padre.

Biblioteca Nacional de España

Creyendo este que se acercaba el término de sus dias, término deseado en su desgracia, no por desesperacion, sino por el santo anhelo de ver y gozar á Dios en eterna paz, llamó á su hijo y le recomendó en testamento la observancia de los diez mandamientos de la ley de Dios, y la práctica de las obras de misericordia.

Aunque nuestros recursos, hijo mio, son ya escasos, le dijo, el temor de Dios, el ejercicio de las buenas obras y la satisfaccion y paz de la conciencia, son para nosotros los más ricos tesoros.

Encargóle tambien que para subvenir á las necesidades perentorias

Biblioteca Nacional de España

y urgentes de la casa, fuera sin demora á Rages, ciudad de la Media, donde tenia depositados en manos de Gabelo diez talentos de plata.

Con la bendicion del padre y la de Dios, que nunca falta á los buenos, partió luego el jóven Tobias en pasos de esta diligencia. Pero no sabiendo el camino que habia de conducirlo á casa de Gabelo, apénas salió de su casa, cuando se le apareció el ángel Rafael bajo la forma de un mancebo y en traje de caminante.

El ángel que era enviado de Dios para guiarlo y protejerlo, le dijo que llevaba el mismo camino y áun que conocia al buen Gabelo, y con

Biblioteca Nacional de España

esto emprendieron la marcha, seguidos del perro de la casa.

Habiendo llegado al rio Tigris, fueron á lavarse los pies los bienaventurados viajeros, cuando vió Tobias venir hácia él un gran pez, y aunque al principio temió, por consejo del ángel le echó mano al fin y lo sacó del agua.

Mandóle entónces el ángel que lo abriera y le sacara el hígado y la hiel, que emplearian oportunamente, reservando lo demás para comer en el camino.

Hízolo así Tobias y siguieron caminando hasta llegar á Ecbatana, donde guió el ángel á casa de Rahuel y en ella se hospedaron.

Biblioteca Nacional de España

El rico Rahuel tenia una hija única llamada Sara, la cual habia de heredar todos sus bienes. Y el ángel Rafael haciéndose el paraninfo de estas nupcias, hubo de llevarlas á dichoso término, bien que hubiera en ellas peligro de muerte para el desposado. Pero Tobias, aconsejado siempre por su celestial compañero, supo vencer al demonio, de cuyo ódio habian sido ya víctimas todos los prometidos de Sara, con el remedio supremo de la oracion.

De vuelta ya Tobias hácia la casa paterna con la bella Sara su esposa, el dinero de Gabelo que fué á cobrar Rafael, y los ricos presentes de su suegro, se adelantaron

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

TOBIAS.

Biblioteca Nacional de España

Tobias y el angel, á fin de saludar cuanto ántes al viejo Tobias, quien estaba ya avisado de la llegada de su hijo.

Despues de abrazar al anciano, el jóven Tobias, por inspiracion del ángel, untó los ojos del ciego con la hiel del pez guardada y muy luego recobró el ciego la vista.

Celebrada con sencillas fiestas de familia la dicha del padre y del hijo, pensaron los dos de acuerdo en recompensar dignamente los buenos y santos oficios del que de tan buena voluntad habia acompañado al uno y servido á entrambos. Pero entónces el celestial mancebo les dijo:

Biblioteca Nacional de España

Tiempo es ya de que os revele lo que hasta aquí he tenido oculto, para que admirando los altos juicios é infinita bondad de Dios, lo alabeis y le deis gracias delante de los hombres. Aprended cuan grande es la virtud de la oracion, especialmente si va acompañada del ayuno y la limosna, remedios eficacísimos contra la muerte y el pecado y gran mérito para la vida eterna.

Cuando tu, anciano Tobias, orabas bañado en lágrimas, y cuando en ayunas te ocupabas piadosamente en enterrar los muertos, yo era quien presentaba al Señor tus oraciones y méritos. Pero fué necesario que sufrieras la prueba de la

Biblioteca Nacional de España

tentacion de los trabajos, por cuanto eras amigo de Dios, el cual por mi mediacion te restituyó al fin la vista y libró del demonio á Sara, esposa de tu hijo.

Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos ante el trono del Señor.

Y dicho esto, desapareció el ángel, dejando sorprendidos y admirados á los dos Tobias, los cuales cantaron de rodillas las alabanzas del Señor y adoraron su bondad, prosiguiendo hasta el fin de sus dias, que fueron numerosos y llenos de gracia, en la práctica de todas las virtudes y en sus obras de misericordia.

Biblioteca Nacional de España

Tened presente, oh niños, en la memoria del corazon, que es la memoria que no olvida, tened presente esta sencilla leyenda, y en su contemplacion proponeos imitar y seguir el ejemplo que os ofrece en la vida de estos dos justos. No creais superior á vuestra edad la heróica virtud de los Tobias, que uno y otro comenzaron á ejercerla muy niños todavía. Sed misericordiosos como el padre, y como él, sereis bienaventurados en el Señor, que ofrece el tesoro de su misericordia á quien la practica con los menesterosos de ella; sed tan buenos como el hijo de Tobias, y como él merecereis que os guien en vuestro camino los

Biblioteca Nacional de España

ángeles, os protejan y hasta os sirvan. La mision de los ángeles es esa, y seria lástima que no pudieran cumplirla porque los niños fueran malos. La fé, la esperanza, la caridad con el prójimo; la oracion, el respeto filial, la pureza de costumbres... hé aquí los medios de atraer á esos protectores y celestiales guias.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

LOS TRES JÓVENES DEL HORNO DE BABILONIA.

I.

Cuando Nabucodonosor, aquel rey á quien por sus pecados transformó el Señor en bruto, destruyó á Jerusalem y su templo, llevándose cautivos á los vencidos á la impura y soberbia Babilonia, mandó á su mayordomo Asfenez que escogiera entre ellos algunos niños de ilustre nacimiento, buena salud y gracioso aspecto y los hiciera instruir en las artes políticas y milita-

Biblioteca Nacional de España

res; Asfenez cumplió el mandato del príncipe, eligiendo entre otros para este plantel de hombres de guerra y gobierno, á Daniel, Ananías, Azarías y Misael.

Habia ordenado el rey se les diera de comer de los manjares de su mesa; pero los piadosos niños sólo hacian uso de los permitidos por la ley, en cuya fé habian nacido, vivian y deseaban morir, prefiriendo á los regalados platos las simples y humildes legumbres y áun esto con tanta sobriedad que temia por su salud el mismo mayordomo.

Sometidos á la voluntad del vencedor, pero esperando siempre en el Dios de sus padres, que libertó

Biblioteca Nacional de España

á Israel de la esclavitud de Egipto contra la voluntad y poder de Faraon; recordando las grandezas y ruinas de la patria y llorando sobre sus recuerdos, fueron creciendo los escogidos niños, siendo la admiracion de propios y extraños por su sabiduría y virtud, dones con que al Señor plugo enriquecerlos, especialmente á Daniel, que vino á ser luego uno de los cuatro profetas mayores.

Así fué que cuando el rey quiso ver por sí mismo el estado de instruccion en que se hallaban, haciéndoles las preguntas que le permitia el suyo, hubo de reconocer en los adolescentes más erudicion y doc-

Biblioteca Nacional de España

trina que en todos los magos y adivinos de su reino.

Habia erigido Nabucodonosor en Dura, provincia de Babilonia, una estátua de oro, de sesenta codos de altura por seis de fondo, y algunos años despues, hubo de mandar por un solemne edicto que, á una señal convenida de instrumentos músicos, todos sus vasallos cayeran de rodillas y adoraran el ídolo, bajo el terrible apercibimiento de ser arrojados á un horno encendido, los que dejaran de cumplir su mandamiento.

Hecha pues la señal, Ananias, Azarias y Misael se mantuvieron en pié, sin querer dar al ídolo la

Biblioteca Nacional de España

adoracion, que sólo daban ellos al Dios verdadero. Del profeta Daniel no habla ya aquí la sagrada Escritura; pero es de creer que no se hallaria con ellos á la sazon, pues de otro modo, hubiera corrido la suerte de sus compañeros, no más fieles que él á la religion de sus padres.

II.

Acusados ante el rey los tres hijos de Israel, de haber despreciado el ídolo en desacato del soberano mandamiento y con escándalo del pueblo babilonio, Nabucodonosor les hizo comparecer á su presencia

Biblioteca Nacional de España

y con ceñudo rostro y voz de enojo, les preguntó si era cierta la irreverencia de que se les acusaba.

—Cierta es, contestaron á una voz los jóvenes impávidos.

—¿Y no sabeis la pena de semejante delito?

—No tememos á las llamas ni nos espanta ningun otro suplicio. El Dios de Israel, que es el Dios verdadero, nos libertará, si es servido; y aunque en sus altos juicios no nos libertara, tampoco, oh rey, tendríamos dioses extraños delante de Dios: es el primer mandamiento de la ley.

—¿Qué ley ni mandamiento puede haber sobre mi voluntad soberana en Babilonia?

Biblioteca Nacional de España

—El mandamiento y ley de Jehová.

—¡Vivo yo! exclamó el rey con voz trémula de cólera. Caldead, siervos mios, caldead siete veces más el horno; atad de pies y manos á estos temerarios y arrojadlos á las llamas, á ver si viene Jehová á oponerse á mi mandato.

Y Ananias, Azarias y Misael, atados de pies y manos, fueron arrojados al horno, cuyas llamas siete veces más voraces abrasaron á los ejecutores del bárbaro mandato, sin tostar siquiera un cabello de los tres santos mancebos, los cuales se paseaban entre ellas cantando con alegre y dulce voz el cántico: «Ben-

Biblioteca Nacional de España

dito eres, Señor, Dios de nuestros padres....»

Nabucodonosor se quedó asombrado al ver aquel gran prodigio, y levantándose apresuradamente dijo á sus magnates:

—¿No eran tres los mancebos que echamos al horno atados?

—Ciertamente.

—Pues ¿cómo se ven ahora cuatro, sueltos y paseándose entre las llamas?

En efecto, se ve esta belleza divina en el libro de Daniel:

Un ángel del Señor habia bajado al horno para apartar de los tres jóvenes las llamas y hacerles aire con sus alas.

Biblioteca Nacional de España

LOS TRES NIÑOS EN EL HORNO.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Nabucodonosor se acercó luego á la boca del horno, llamó á los mancebos por sus nombres, y viéndolos salir ilesos, hubo de reconocer que la voluntad de Jehová estaba sobre la suya; mandó que nadie blasfemara contra el Dios de Israel, y promovió á los tres jóvenes á honrosos cargos en la provincia de Babilonia.

¡Magnífico ejemplo el de esta preciosa leyenda, niños adorables! No la olvideis por vuestro bien; y si alguna vez en la vida, el más fuerte que vosotros quiere obligaros á infringir la ley de Dios, aceptad, si es menester, el martirio, án-

Biblioteca Nacional de España

tes que pecar contra el Señor, cuyo auxilio jamás falta á los que tan valerosamente confiesan y alaban su santo nombre: «Torre fortísima el nombre del Señor,» dice el Sabio en sus Proverbios.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

MARIA.

Biblioteca Nacional de España

LA VÍRGEN MARÍA.

I.

Sin la mancha del pecado original, la descendencia de Adan hubiera sido verdaderamente dichosa; pero habiendo pecado nuestros primeros padres, todos los hombres, como descendientes suyos, han de arrastrar hasta el fin las funestas y necesarias consecuencias de aquella primera culpa.

Biblioteca Nacional de España

Dios maldijo á la serpiente, causa de nuestra desgracia; pero en su gran misericordia para con el hombre, su criatura predilecta, añadió estas palabras de consuelo:

«Pondré serpiente, pondré enemistad entre tí y la mujer, entre tu raza y la suya; tu pondrás asechanzas á su carcañal y ella aplastará tu cabeza.»

Palabras de consuelo ciertamente, y consuelo de una promesa de rehabilitacion hecha al primer hombre, y renovada en la sucesion de los tiempos á los santos patriarcas de la antigua ley.

Acercábase pues la hora del cumplimiento de esta gran promesa, que

Biblioteca Nacional de España

ofrecia el advenimiento de un Redentor divino que satisfaciera por el hombre, rompiendo las cadenas del pecado. Y he aquí como se preparaba el gran misterio de los cielos, viniendo á la luz del mundo una bendita criatura sin mancha del pecado original, á ser el sagrado y precioso vaso de la encarnacion del *Verbo*.

Habia en Nazaret dos justos escogidos por su virtud y santidad, para un altísimo honor entre las gentes, y eran Joaquin, descendiente de David por la línea de Nathan, y su esposa Ana, de la familia de Aaron, sumo sacerdote de Israel. Aunque oriundos los dos de tan

Biblioteca Nacional de España

ilustre orígen, habian venido á ménos y vivian humildemente en su modesto hogar. Pero la gracia de Dios reinaba en tan santa casa, llena siempre de dicha y bendicion.

Ya en la plenitud de su edad, no esperaba Ana fruto de su vientre, ni ménos en su humildad el altísimo honor que le deparaba el cielo. Pero habiendo de ser lo que ella no esperaba y respondia á los eternos designios, concibió luego y dió á luz aquella gloriosa criatura, que habia de ser á su vez madre de Dios y de los hombres en el divino plan de la redencion.

La tierra se estremeció de alegria viendo ya brillar la estrella

Biblioteca Nacional de España

venturosa y fiel de su esperanza, esperanza de cuarenta siglos, y el cielo se abrió á la alegria de la tierra cantando por boca de todos sus ángeles, y al son de todas las armonias del peńsamiento divino las alabanzas de la niña, bendita y llena de gracia.

Y era justo el regocijo universal, pues como dice muy bien San Ildefonso, en el nacimiento de María, comenzaba en cierto modo á nacer el mismo Jesucristo.

No hay términos de eficaz expresion en el lenguaje de los hombres, para describir dignamente la belleza de la niña, mujer bendita entre todas las mujeres: era la idea guar-

Biblioteca Nacional de España

dada en el pensamiento de Jehová por espacio de tantos siglos, tomando forma en una perla de rocio, lágrima del cielo sobre el pecado de Adan; lágrima bellísima, olorosa, como la flor del rosal de Jericó, como el lirio del valle de Moab, como el nardo del cantar de los cantares, como el tomillo del monte de Abarin, desde donde vió Israel la tierra prometida.

Ni presentaremos á la dichosa niña envuelta en los humildes pañales en que la presentaron sus padres á la vista de sus deudos y allegados, teniendo desde el principio, preparado por Dios, el glorioso y espléndido ropaje con que la pre-

Biblioteca Nacional de España

sentó luego á la admiracion de gentes y edades en su sueño apocalíptico el poeta evangelista «vestida con el sol, coronada de estrellas, y calzada con la luna.»

No hay duda, dice el P. Croisset, que el alma de la Vírgen fué la más hermosa alma que Dios crió ántes que fuese criada el alma de Jesucristo, pudiéndose decir que esta fué la más excelente obra que salió de manos del Criador, segun San Pedro Damiano. A la hermosura de aquella alma correspondia la del cuerpo. Sábese que desde el mismo instante en que aquella purísima alma fué unida á aquel hermosísimo cuerpo, fué tambien santificada;

Biblioteca Nacional de España

y el cuerpo concurrió con sus órganos á todas las funciones de la vida racional. Siendo María concebida sin pecado en el primer instante, recibió con la gracia el perfecto uso de la razon, y desde entónces fué ilustrado su entendimiento con todas las luces de la sabiduria, y enriquecido con la cabal comprension de todas las verdades morales y naturales.

Pero ¿cuál fué la medida de aquella gracia que recibió y cuál el primer empleo de aquella razon tan divinamente ilustrada?

Fué tan abundante aquella gracia, dice San Vicente Ferrer, que excedió á la de todos los santos y

Biblioteca Nacional de España

espíritus celestiales. Inmensa la llama San Epifanio; inefable, San Agustin; infinita, San Dionisio Cartusiano.

Esta fué la Santísima Virgen, desde el primer instante de su inmaculada concepcion, añade el mismo Padre Croisset; y habiéndose multiplicado en todos los instantes aquel inmenso caudal de gracias, de luces, de sabiduría y virtudes, concibamos, si fuera posible, cuál seria el tesoro de merecimientos con que se hallaba enriquecida el dia de su nacimiento.

Pasados los dias legales, fué llevada por sus padres y deudos á Jerusalen, y presentada al Señor en el

Biblioteca Nacional de España

templo, donde se le puso el nombre de María, dulcísimo nombre que como bálsamo derramado alivia todas las penas del alma, y como prenda y símbolo de eterna esperanza, alienta en este valle de lágrimas el corazon de los que creen en la religion cristiana.

II.

Sonreida por ángeles y por ángeles mecida en su humilde cuna la que para reina de los ángeles habia nacido, creció hasta la edad de tres años siendo la admiracion de Nazaret por su belleza y gracia; belleza no vista hasta entónces entre las

Biblioteca Nacional de España

hijas de Israel y gracia sobrenatural que prometia todos los dones y frutos del Espíritu Santo. Y bajo la piadosa solicitud de sus santos padres, los justos y escogidos Joaquin y Ana, y siempre bajo la bendicion del Señor, que tenia en la bienaventurada niña todas sus complacencias, fué creciendo, como en años, en perfeccion y santidad hasta la plenitud de la gracia, gracia divina que daba un esplendor celestial á la hermosura de la casta y purísima doncella, y entónces marcó el Señor en el tiempo la hora suprema de la encarnacion del Verbo, Verbo suyo, eterno como Él, que descendió del cielo á la tierra

Biblioteca Nacional de España

á tomar carne mortal y sobre ella la cruz de nuestros pecados.

¡Dios se hace hombre por redimir al hombre! ¡Sublime é inefable misterio cuya grandeza no puede abarcar la mísera razon humana! Solamente la fé puede comprender lo infinito, é infinito es el amor que supone ese misterio.

Creed, niños, creed. Sin creer en este adorable misterio no podeis ya dar un paso en el camino del cielo: es la clave de la redencion cristiana; misterio, despues de todo simpático á vuestro tierno y limpio corazon, porque él va á dar vida al niño Jesús, niño como vosotros, pero Dios tambien, como Verbo del Eterno,

Biblioteca Nacional de España

como Hijo del Padre, que con el Espíritu Santo forman las tres personas de la Santísima Trinidad; tres que no son más que una, pues, como sabeis muy bien, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; otro misterio á que, para salvaros, debeis tambien vuestra sencilla y dócil fé.

Y ved de que manera obró el Señor para realizar sus altos fines enviando su eterno Verbo á la tierra.

III.

Siguiendo siempre los ocultos designios del Señor, la Vírgen María, á los quince años de edad, es-

Biblioteca Nacional de España

taba ya desposada con un varon de la familia de David, cuyo nombre era José, carpintero de Nazaret, viviendo con él en santa castidad; y estando un dichoso dia en su oratorio ofreciendo á Dios, segun su piadosa costumbre, el incienso de sus fervorosas oraciones, la pureza de su corazon, limpio de toda mancha ó sombra de pecado, y las virtudes todas de su alma, santuario de fé, esperanza y amor, se le apareció el ángel Gabriel, luminoso, espléndido, divino, como celestial embajador, el cual la saludó diciendo:

—Dios te salve, María; llena eres de gracia, el Señor es contigo y bendita eres entre todas las mujeres.

Biblioteca Nacional de España

La castísima Vírgen se turbó al ver y oir al ángel en forma de un hermosísimo mancebo, y en su pudorosa timidez no acertaba á explicarse la causa y fin de la salutacion.

Entónces añadió el ángel:

No temas, Maria. Has hallado gracia delante de Dios, y he aquí que concebirás y tendrás un hijo, á quien darás el nombre de Jesús. Este será grande é hijo del Altísimo; se sentará para siempre en el solio de David, su padre, y reinará eternamente en la casa de Jacob, porque asi es la voluntad del Señor.

Habiendo oido esto María, sin poner en duda las palabras del

Biblioteca Nacional de España

oráculo divino, pero deseosa de saber cómo habia de suceder lo anunciado, dijo á Gabriel:

—¿Cómo se hará eso, cuando no conozco varon?

—El Espíritu Santo vendrá á tí, contesto el ángel, y te rodeará la virtud del Altísimo, por lo cual, el que nazca de tí será Santo y se llamará hijo de Dios.

—Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mi segun tu palabra.

Al decir esto María, desapareció el ángel y quedó obrado el misterio de la encarnacion.

«Y aunque es cierto, dice el Padre Erra, que el cuerpo de Cristo fué formado poco á poco y creció

Biblioteca Nacional de España

por espacio de nueve meses en el vientre de la Vírgen, es indudable que en este artículo ó momento de tiempo, el Hijo de Dios ó el Verbo, igual al mismo Dios en eternidad, dignidad, esencia y finalmente en la produccion de todas las cosas, se hizo carne tomando cuerpo humano, formado de la sustancia más pura del cuerpo de la Vírgen María y adornado con su alma y sus potencias, con el cual saliendo al mundo, iluminase con la luz de su doctrina á todos los hombres, y diese el derecho de adopcion de hijos de Dios á todos los que creyesen en él.»

Biblioteca Nacional de España

La Virgen María, como niña y como mujer, ofrece á la consideracion de las almas piadosas un adorable ejemplar de perfeccion y santidad, que debe guardarse siempre en la conciencia para saber elevarse á Dios. Pasando por todos los estados de la humana vida con abnegacion divinamente sublime, fué la mejor de las hijas, la mejor de las esposas y la mejor de las madres. En el órden de la gracia es el arca de la nueva alianza entre la tierra y el cielo, como que en su purísimo seno encarnó al que vino á reconciliar con Dios al hombre. La iglesia la llama *puerta del cielo*, cual si no se pudiera entrar en él

Biblioteca Nacional de España

sino por favor de ella. Y en efecto gran valimiento ha de tener en el reino de Dios la que es hija, esposa y madre de Dios.

Es, en fin, reina de los ángeles y de los niños.

¡Oh niños! abrid el corazon al tierno amor de María y no olvideis nunca su culto: su amor obliga á huir de toda mancha de pecado, á acercarse á toda virtud, á poseer el gran mérito de la abnegacion. Ora plácida, ora dolorosa, eso es en resúmen la vida de María, una perpétua abnegacion. Por eso amarla á ella es amar todo lo bello y bueno y noble y grande.

Guardad, niños y niñas, guardad

Biblioteca Nacional de España

con santo respeto el puro amor de María y guardareis siempre asi vuestra pureza y castidad de cuerpo y alma. Invocad su dulce nombre, cuando lloreis en peligro, necesidad ó pena, y luego al punto sereis consolados. ¡Oh María! madre inmaculada, reina de los ángeles y de los niños, ruega por nosotros.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

JESUS.

Biblioteca Nacional de España

EL NIÑO JESÚS.

I.

Habia llegado ya la plenitud de los tiempos y á cumplirse iban las venturosas promesas del Señor con el advenimiento del suspirado Mesías, cuando por un edicto de Augusto se mandó que todos los que estaban sugetos al imperio romano se empadronaran en los pueblos de su nacimiento ó de su orígen.

Biblioteca Nacional de España

En virtud de este edicto fueron á Belen José y su castísima esposa María, porque de Belen era originaria la familia de David á la cual los dos pertenecian.

Como á cumplir el mismo mandamiento habian concurrido á esta ciudad gran número de gentes, no encontraron los bienaventurados esposos posada ni hogar donde hospedarse; y para no pasar la noche en la inclemencia, tuvieron que refugiarse en un establo, fuera de poblacion, donde atados á un pesebre habia un buey y una mula.

A poco de haber llegado á tan humilde asilo, sonó la hora de Dios en la eternidad y resonó en el tiem-

Biblioteca Nacional de España

po, y entónces la Vírgen Maria dió á luz al niño Jesús, sin dolor ni detrimento, siempre vírgen.

Se habian cumplido las promesas del Señor y los anuncios de sus inspirados profetas: el niño Jesús era el Mesías esperado.

Los cielos se abrieron en santo regocijo, y entre nubes de gloria, y al son de arpas y liras que templaba la armonia del pensamiento divino, coros de ángeles cantaban:

«Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.»

Al mismo tiempo un celestial mensagero, ángel rodeado de luz fué á llevar la buena nueva á los pas-

Biblioteca Nacional de España

tores que guardaban sus rebaños en las cercanias de Belen: y los sencillos pastores guiados por el ángel abandonaron sus ganados y acudieron al dichoso establo, donde encontraron al párvulo divino, rey de reyes, sin más cuna que un pesebre ni más abrigo que el aliento de dos bestias. Ellos sin embargo, en su sencilla fé lo reconocieron por Mesías y como tal lo adoraron y sirvieron.

Despues, guiados por una estrella, fueron de Oriente á Jerusalen los tres reyes magos, preguntando por el recien nacido rey de los judios, de cuyo nacimiento tenian indicio por la misma estrella que los

Biblioteca Nacional de España

guiaba. Tan extraordinaria noticia conmovió toda la ciudad y llegando á oidos de Herodes, rey de Judea, llamó á su presencia á los sacerdotes y doctores de la ley para saber por ellos donde habia de nacer el Mesias sagun los profetas.

Los hombres de la ley le contestaron con el texto de Miqueas diciendo:

«Y tú, Belen, tierra de Judá, de ningun modo eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá, pues de tí saldrá el caudillo que gobierne á mi pueblo de Israel.»

Entónces llamó Herodes á los Magos y con pérfida intencion les rogó volvieran á Jerusalen, despues

Biblioteca Nacional de España

de haber encontrado al rey nacido en Belen, para ir él mismo á adorarlo.

Los magos salieron de la ciudad y siguieron la estrella que se les apareció de nuevo, hasta que se detuvo sobre el lugar en que estaba el hijo de María.

Entrando entónces en el establo, encontraron al niño Jesús con su madre y lo adoraron ofreciéndole oro como á rey, incienso como á Dios y mirra como á hombre mortal.

Herodes esperaba con inícuo designio la vuelta de los Magos, pero estos, advertidos por un ángel, volvieron á Oriente por distinto cami-

Biblioteca Nacional de España

no, burlando así la esperanza del perverso y receloso rey, que habia empleado toda su perfidia para hallar y perder más facilmente al que suponia competidor suyo en el trono de Judea.

II.

Pasado el tiempo legal, ó sea los cuarenta dias del nacimiento de Jesús, la Vírgen Madre, acompañada de su esposo y llevando al niño en brazos, fué al templo de Jerusalen á hacer la oblacion del primogénito y los sacrificios de purificacion prescritos por Moisés; y despues de haber cumplido el precepto

Biblioteca Nacional de España

de la ley ofreciendo humildemente las dos tórtolas de los pobres, la del holocausto y la del sacrificio, por el pecado, como si esta ley obligara á la que, desde su concepcion fué inmaculada y purísima, se disponia á volver á Nazaret, cuando se apareció á José el ángel del Señor y revelándole el fiero designio de Herodes, que buscaba al niño Jesús para quitarle la vida, le ordenó que tomase al niño y á la madre y que huyesen á Egipto para sustraerse á tan inminente peligro.

En efecto, burlada por los Magos la negra esperanza de Herodes, ardió en ira el corazon de este infausto rey, más y más receloso de

Biblioteca Nacional de España

perder su cetro un dia ante el hijo de María; y para asegurarlo en sus manos, envió á Belen y sus términos crueles ejecutores con órden de degollar á todos los niños de dos años abajo, ya que no sabia exactamente ni la edad ni el paradero de Jesús; pero bien sabia que quedaba comprendido en la extensa iniquidad de su bárbaro mandato.

Ya visteis, piadosos niños, en otra de estas leyendas como á pesar de analógo decreto por parte del terrible Faraon, Moisés, preservado por la Providencia, cumplió la alta mision que trajo á la tierra. Y cuando desde el principio vivia el

Biblioteca Nacional de España

Verbo eterno guardado en el pensamiento de Dios para el gran sacrificio de la redencion, toda la cólera de Herodes no fué ni pudo ser más que una fuerza de mísero y flaco insecto, ni más que ineptitud toda su astucia ante el poder y sabiduria del Altísimo.

Sigiloso fué su edicto para asegurar el resultado; y un ángel del Señor lo reveló á José con la oportunidad necesaria para evitar el peligro: poderosos y terribles fueron los medios de ejecucion empleados; y una mujer y un hombre, María y José, bastaron para hacerlos ilusorios, pues aprovechando el aviso del ángel huyeron á Egipto, llevan-

Biblioteca Nacional de España

do consigo al niño Jesús, por quien velaban y á quien servian, como enviados de Dios, todos los ángeles del cielo.

III.

Es sumamente difícil, dice un piadoso historiador, indagar cuanto tiempo permaneció la sagrada familia en Egipto. Foynardo dice que duró dos meses el destierro; otros que cuatro ó cinco; y algunos que un año ó dos. Tambien hay quien afirma que fueron cinco, seis, nueve ó diez. Sin embargo, nosotros creemos que volvieron luego, porque Herodes murió en el mismo

Biblioteca Nacional de España

año en que huyeron María y José con el niño.

Muerto ya este se restituyeron otra vez á Judea; pero José teniendo noticia en el camino de que Arquelao habia sucedido á su padre, y receloso de que el hijo hubiera heredado la crueldad del padre, no fué á Jerusalen ni á Belen, donde reinaba Arquelao, sino á Nazaret en Galilea, que estaba sujeta á Herodes Antipas, su hermano. Este á la verdad era de natural más blando que Arquelao. Por otra parte el nacimiento de Jesús no habia sido tan celebrado en Galilea y en la ciudad de Nazaret como en Belen y Jerusalen, por la venida de

Biblioteca Nacional de España

los Magos y por las cosas que sucedieron en el templo el dia de la purificacion de María.

Lástima es que tampoco pueda asegurarse nada sobre el género de vida que hicieron en Egipto los divinos fugitivos, pues no se encuentra acerca de esto noticia ni pormenor ninguno en los libros sagrados ni áun en los profanos fidedignos. Sólo entre los orientales se guarda la tradicion de que la sacra familia se estableció en Hermópolis, en la Tebaida. Tambien hay la piadosa tradicion de la fuente de Matara, entre Hermópolis y el Cairo; fuente milagrosa que brotó de una lágrima del niño Jesús, y en

Biblioteca Nacional de España

cuyas puras aguas lavó los pañales de su divino hijo la santa Madre Vírgen. Se añade tambien piadosamente que los ídolos egipcios se derrumbaban y caian por donde quiera que pasaba el unigénito del Dios verdadero.

Pero aunque nada haya escrito, bien puede suplirse y comprenderse la angustia de una madre amantísima huyendo por quebrados caminos, solitarios é incógnitos, para evitar un mal encuentro y llegar á salvo con su tierno niño á términos remotos; bien puede comprenderse la inquietud de José por el niño y por la Madre hasta verlos fuera del alcance de aquel tan bár-

Biblioteca Nacional de España

baro rey. Y en tales condiciones de viaje ¡cuántos azares, sustos y molestias no pasarian los castísimos esposos, no sólo en el camino, sino de asiento ya en Egipto, tierra extraña á sus creencias, á sus costumbres, á su lengua, á todas sus maneras de existencia!

Por lo demás, el oro, que con el incienso y la mirra ofrecieron al niño en el establo de Belen los reyes magos, pudo subvenir á las necesidades de la sagrada familia en este viaje y destierro, adonde de todos modos la siguió, amorosa y próvida, la vista del Señor.

Biblioteca Nacional de España

IV.

Establecida de nuevo en Nazaret la sagrada familia, creció el niño Jesús hasta la edad de doce años en el humilde taller del carpintero al calor de la fé, virtud y amor de una madre en cuyo corazon latia ya aquel gran sentimiento de sublime abnegacion que la hizo despues Reina de los mártires; y aunque revestido de carne mortal para que fuera posible el gran holocausto de la redencion humana, mision suprema á que vino entre nosotros, reflejaba en su frente todo el esplendor de los cielos, como en su

Biblioteca Nacional de España

inteligencia toda la sabiduría del pensamiento divino. Los ancianos del pueblo lo admiraban diciendo que tenia ojos de querubin y lengua de profeta, y la que sabia el misterio de su encarnacion elevaba á Dios su mente y callaba.

¡Callaba! ¡Ah! ¿Quién hubiera sido capaz de comprender aquella divina comunicacion?

Fué así que con motivo de la fiesta pascual, María y José fueron á Jerusalen llevando el niño Jesús al templo, donde quiso cumplir la observancia de la Ley para darnos ejemplo de obediencia.

Celebrada la pascua, volvian ya los dichosos padres á su hogar de

Biblioteca Nacional de España

Nazaret, y en la creencia de que el niño Jesús los seguia, confundido con los demás de la comitiva que regresaban de la santa peregrinacion, hubieron de caminar todo el dia sin preguntar por él. Al caer la tarde entraron en cuidado y buscándolo inútilmente entre la piadosa multitud, tuvieron que desandar el camino y volver á Jerusalen, donde siguieron buscándolo con indecible angustia por espacio de tres dias.

—Hijas de Sion, decia la Madre Vírgen llorando: ¡habeis visto pasar á mi hijo! Es rubio como un querubin del arca de la alianza; tiene doce años granados como las espi-

Biblioteca Nacional de España

gas fértiles del sueño adivinado por nuestro padre Josef, y responde al nombre de Jesús, dulce á mi alma como á vuestros labios el panal de las abejas del Cedron.

Y no dándole razon del hijo perdido, seguia la Vírgen Madre inquiriendo y llorando, el pelo suelto á la espalda, el manto desceñido y arrastrando, y el polvo del camino en las sandalias.

José iba detrás sin alcanzar á la madre, y gemia preguntando á su vez á los hijos de Sion.

—¿Habeis visto pasar al niño Jesús? Tiene ojos de querubin y lengua de profeta.

—Si tiene lengua de profeta,

Biblioteca Nacional de España

contestó por fin un anciano, Jesús debe ser el niño que dejé en el templo hablando como Isaias.

Y María y José corrieron presurosos al templo y en él encontraron al niño, admirando con su sabiduría á los doctores de la ley.

Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados. Y su madre le dijo:—Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando.

—Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscábais? No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

La sagrada familia volvió luego

Biblioteca Nacional de España

á Nazaret, al hogar del carpintero, donde Jesús permaneció hasta los treinta años, preparándose en la soledad para la predicacion evangélica y el gran sacrificio de la humana redencion.

V.

La vida de Jesucristo, ó sea del hombre Dios, no cabe en estas ligeras leyendas, de carácter puramente infantil.

Pero bien sabeis, amados niños, puesto que sois cristianos, como consumó su obra el que vino á redimirnos, tomando sobre sí el peso de nuestras culpas y dando por nos-

Biblioteca Nacional de España

otros toda su sangre en un martirio tan doloroso como sublime.

Una es la religion verdadera, porque no hay ni puede haber más que un Dios, una verdad. Y el mundo estaba ya perdido por exceso de dioses, que aunque hubiera uno para cada virtud, habia tambien otro para cada vicio; dioses groseros, absurdos, monstruosos. Jesucristo vino, pues, á derribar dioses falsos, á encender la luz de la fé verdadera, á purificar los corazones y redimir las almas, fundando sobre los mandamientos del Dios único la Ley de gracia ó religion de amor sellada con su sangre.

La religion cristiana no es más

Biblioteca Nacional de España

que amor. *Amaos unos á otros* es el mandato y como la última voluntad del nuevo Testamento. De aquí la fraternidad entre los hombres, como hijos todos de Dios; la conmiseracion para con los pobres y desgraciados; el perdon de las injurias; la abnegacion de la caridad, la pureza, la virtud, formas todas del amor cristiano, ó amor de Dios en todas las relaciones de la vida.

Niños piadosos, amados de mi alma como los pequeñuelos mios, bienaventurados todos porque sois limpios de corazon, abrid ese corazon á la fé, á la virtud, al amor, á la abnegacion, y crecereis fuertes, lozanos y olorosos como los cedros

Biblioteca Nacional de España

del Líbano; abrazaos á la cruz para ser dignos discípulos del divino Maestro. El lo ha dicho: El que no tome su cruz y me siga no es digno de mí. Si sois luego felices, lo sereis más con esa fortaleza; si desgraciados sois abrazaos á vuestra cruz para serlo ménos.

Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrezcan, orad por los que os persigan y calumnien, para que seais dignos hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos y pecadores.

Niños queridos, llenos de gracia y bienaventurados por limpios de

Biblioteca Nacional de España

corazon; abridlo á la fé y al amor del que murió en la cruz por redimirnos del pecado y franquearnos el reino de los cielos, con lo cual conseguireis gracia delante del Señor. Benditas serán las obras de vuestras manos; la tierra será fecunda bajo vuestras plantas, y á todas partes os seguirá la bendicion del Señor, que tiene legiones de ángeles para servir á los buenos y rayos de justicia en su diestra para castigar á los malos.

FIN.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE.

	Pág.
Censura.	5
Á Dios.	7
Á los niños.	9
Abel.	15
Isac.	25
Josef.	37
Moisés.	57
Samuel.	73
David.	81
Tobías.	97
Los tres jóvenes del horno de Babilonia.	111
La Vírgen María.	121
El Niño Jesús.	141

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1103178780

Biblioteca Nacional de España